

editorial

LOS QUE MANDAN

Nuestros analistas políticos han encontrado en los resultados de las elecciones presidenciales un verdadero "bocado de cardenal". Las teorías sobre los deslizamientos y las coaliciones, sobre el impacto de los medios de comunicación y sobre los efectos de las plataformas seguirán invadiendo el terreno.

Pero a pesar de este análisis erudito y policausal no hay que olvidarse del poeta que con intuición, no necesariamente política, escribiera "poderoso caballero es Don Dinero".

En efecto, la experiencia de una campaña política a nivel de base rural tiene que contabilizar a su favor o en su contra, según sea el caso, la capacidad de comprar el sufragio. Y aunque las teorías acerca del partido de aluvión no sean completamente descabelladas hay que fijarse que en medio del aluvión se encuentra el oro. No hay que insistir en que esto significa inmadurez política. Pero cabe una mayor conciencia política cuando se carece de trabajo y, consiguientemente, de alimento, vestido, y vivienda? Ante estos argumentos y a falta de una conciencia de clase con su correspondiente organización, no hay que esperar más sino que los resultados de los comicios en muchos sectores sean directamente proporcionales a la inversión financiera.

Así a este nivel político elemental se repite en pequeña escala acumulativa lo que a nivel decisorio analiza nuestro articulista de fondo, a saber, que la organización política colombiana está muy lejos de ser una democracia ya que ni siquiera en la elección presidencial es el pueblo el que escoge, sino que quien tiene la libertad de elección es quien puede financiar sus preferencias -sin que nadie lo controle-. Colombia sigue siendo una plutocracia.

El poder económico, en un grado de concentración tan alto como el colombiano, es una amenaza cierta para cualquier madurez política. Sencillamente es demasiado fuerte para dejarse controlar por algo más, así este algo tenga la grandeza moral y el resplandor ético del bien común.

